

Documento 1

Adversus judaeos. Juan Crisóstomo (siglo IV)

Existe un amplio rango de documentos religiosos de muy diverso carácter – textos de concilios, encíclicas, libros religiosos, predicaciones y sermones...- en los que es posible evidenciar la constante difamación de los judíos. Como muestra de estos textos recogemos uno de Juan Crisóstomo (347-404), patriarca de Constantinopla.

“La sinagoga no sólo es un burdel y un teatro, es también una cueva de ladrones y un antro de bestias salvajes. (...) Si los judíos no han reconocido la Padre, si han crucificado al Hijo y si rechazan la gracia del Espíritu Santo, ¿quién no tendrá el valor de declarar que la sinagoga es la morada del diablo? Allí no se adora a Dios. ¡Lejos de ello! Se ha convertido en templo de idolatría. (...)

De hecho, la sinagoga merece menos respeto que cualquier taberna. No sólo es la cueva de ladrones y de tramposos sino que es el antro de los demonios. Esto es verdad no sólo de la sinagoga sino también del alma de los judíos. (...)

Si las ceremonias judías son venerables y sagradas, las nuestras deben ser falsas. Pero si las nuestras son verdaderas, y lo son en verdad, las suyas son fraudulentas. No hablo de las Sagradas Escrituras.

¡Dios no lo permita! Pues las Sagradas Escrituras nos conducen a Cristo. Hablo de la impiedad y de la locura actual de los judíos. En verdad ha llegado el momento de demostrar que los demonios moran en la sinagoga y no solo en ese lugar sino también en el alma de los judíos. (...) ¿Debo recordaros su afán de pillaje, su codicia, su desprecio de los pobres, sus hurtos, sus fraudes en el comercio? (...)

La diferencia entre los judíos y nosotros no es pequeña. (...) Crucificaron a Cristo que adoramos como Hijo de Dios. ¿No veis cuán grande la diferencia es? (...)

Vosotros judíos, asesinasteis a Cristo, levantasteis con violencia vuestras manos contra el Señor, vosotros derramasteis su preciosa sangre. Por eso no tenéis posibilidad de arrepentimiento, excusa o defensa. En tiempos antiguos vuestros actos impíos se dirigieron contra sus siervos, contra Moisés, Isaías y Jeremías. Aunque había impiedad en vuestros actos, todavía vuestra osadía no había llegado a coronar el crimen. Pero ahora habéis relegado a la sombra los pecados de vuestros padres. Vuestra cólera criminal contra Cristo, el Hijo de Dios, es un pecado que no admite reparación. Por eso la pena que estáis pagando ahora es mayor que la que pagaron vuestros padres”.

Moradiellos, Enrique (2009). **La semilla de la barbarie. Antisemitismo y Holocausto**. Barcelona: Península. (Pag.145 y 146)